

Retención y deserción en la Educación Superior chilena. ¿Por qué estudiarlas?

RAMÓN BERRÍOS ARROYO

Director de la Escuela de Ingeniería Comercial, Universidad de San Sebastián, Santiago de Chile.

JONATHAN DUARTE REYES

Secretario de Estudios, Escuela de Ingeniería Comercial, Universidad de San Sebastián, Santiago de Chile.

EVELYN CÓRDOVA VILLANUEVA

Docente/investigadora, Escuela de Ingeniería Comercial, Universidad de San Sebastián Santiago de Chile.

1. Introducción

La educación superior en Chile se ha vuelto objeto de una mirada más detallada en los últimos cinco años. Estudios que van más allá de la presentación de anuarios estadísticos o de indicadores y gráficos, buscan conocer qué está ocurriendo realmente, si se está ante una crisis y qué consecuencias trae ésta. Eso incluye tomar en cuenta variables no solo económicas (como el financiamiento y los créditos), sino también estudiar el cómo a pesar de existir un aumento sustancial en la matrícula, son muchos los estudiantes que no llegan a titularse, agravándose aún más el problema de la desigualdad en la distribución del ingreso en este país. Esto ha llevado a algunos investigadores (Brunner, 2009; Canales y de los Ríos, 2007 y 2009; Donoso, Donoso y Arias, 2010; entre otros) a estudiar no sólo el comportamiento de la matrícula estudiantil de la Educación Terciaria en Chile en cuanto a sus características, sino también a indagar sobre un fenómeno dual que contribuye al reforzamiento de un círculo vicioso: la retención/deserción de estudiantes pertenecientes a la Educación Superior o Terciaria¹.

Este estudio está enfocado en hacer una revisión de los hechos más relevantes de la Educación Superior chilena relacionados con la retención/deserción de estudiantes de este sector. Para ello se ubicará al lector en primera instancia en el fenómeno de la Educación Superior en Chile durante los últimos 40 años, para luego presentar cómo se ha comportado la retención/deserción, y las razones que hacen prioritario estudiarlo con mayor profundidad y aplicabilidad.

Para intentar comprender la magnitud del fenómeno de la Educación Superior en Chile, es necesario situar los hitos más relevantes de la sociedad chilena en los últimos 40 años. Estos hitos pueden definirse en tres grandes momentos de la historia económica, social y educativa chilena: La reformulación del papel del Estado en los 70; los procesos de modernización y globalización de la sociedad chilena en los 80; y la creación, evolución y crecimiento de instituciones de educación superior no tradicionales privadas a partir de 1980.

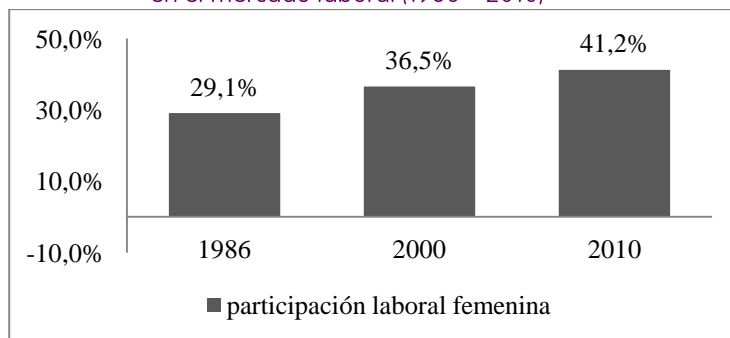
¹ Educación Superior y Educación Terciaria se utilizan de manera indistinta, y en Chile está compuesta por Universidades (públicas y privadas), Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica.

2. Situando el fenómeno de la Educación Superior en Chile

Desde mediados de los 70 se reformuló el papel del Estado, de la economía y el uso de los recursos públicos en Chile. Las políticas macroeconómicas definidas por el gobierno afectaron significativamente las bases del orden social, iniciándose una profunda transformación del Estado, expresada en el cambio de las prioridades de las políticas públicas y en el uso de los recursos públicos. A partir de mediados de los 80, los procesos de modernización y globalización de la sociedad chilena se intensificaron y generalizaron en algunos ámbitos de la vida social más allá de la economía, alcanzando a la cultura, la educación y los intercambios entre grupos diversos. De igual forma, en los últimos 35 años se han producido cambios profundos que han venido a alterar de manera radical la naturaleza de la vida social cotidiana y los aspectos más personales de la existencia de las personas (Olavarría, 2001).

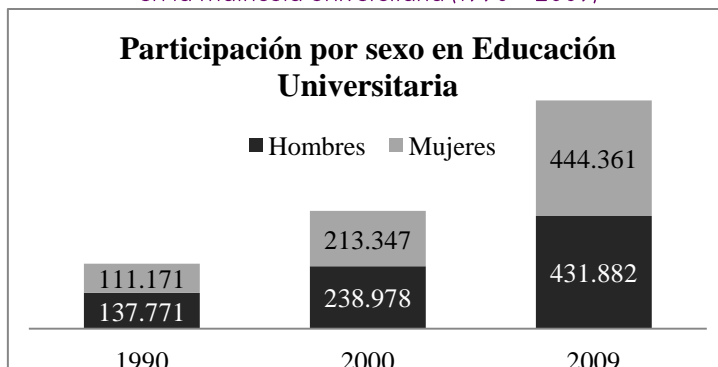
Paralelamente, los cambios se concretan con las demandas por relaciones más equitativas al interior de las familias, y se consolidan en nuevas realidades, como la creciente autonomía de las mujeres, su acceso progresivo al mercado de trabajo, a niveles superiores de educación, y algunas a mayores ingresos (Olavarría, 2001). Esto puede verse en la evolución de la tasa de participación femenina, tanto el mundo del trabajo como en la educación superior, presentados a continuación en los Gráficos 1 y 2.

Gráfico 1
Evolución de la tasa de participación femenina en el mercado laboral (1986 – 2010)



Fuente: INE, 2011.

Gráfico 2
Evolución de la tasa de participación femenina en la matrícula universitaria (1990 – 2009)



Fuente: Rolando, Salamanca y Aliaga, 2010.

Algunas políticas públicas implementadas desde mediados de los 90 hasta la actualidad, han permitido a una proporción considerable de la población salir de la marginalidad y la pobreza, pero estos niveles aún siguen siendo altos. Según la OCDE (2011), para 2011 Chile tenía un coeficiente de Gini de 0,50 y una tasa de pobreza relativa de 18,9%; tomando en cuenta que la media de los países OCDE es del 11,1%. La interpretación de estas estadísticas empeora cuando se sabe que la situación de pobreza e indigencia en Chile para 2009 era de 15,1% (Ministerio de Planificación, 2010). Para un porcentaje importante de la población, tener un trabajo remunerado no supone salir de la pobreza porque su nivel de ingreso sigue siendo insuficiente para superarla. En términos de los ingresos de los trabajadores esta constatación se refuerza al observar que para 2011 un 38% de los chilenos manifestaron que le es difícil o muy difícil vivir de sus ingresos actuales (OCDE, 2011). Trabajar para acceder a una calidad de vida mínima aceptable, según criterio del propio Estado, no ha sido suficiente; proponiéndose como una de las herramientas para salir de esta situación el acceso a la educación terciaria, especialmente la universitaria.

En Chile, los retornos² a la educación universitaria se estiman cercanos al 20% (Mizala y Romaguera, 2002), cifra mayor a lo registrado en los países de la OCDE, que alcanzan retornos promedio de 12% (CICES, 2007). Por tanto, el acceso a la educación superior representa una posibilidad para mejorar el bienestar social de los estudiantes y sus familias. De acuerdo al portal del Ministerio de Educación de Chile, mifuturo.cl (2012), los estudiantes que terminan la universidad ganan de tres a cinco veces más que aquellos que sólo terminan la Educación Media. De esta forma, la educación superior se consolida cómo un fenómeno en expansión, alcanzando a ser la matrícula de 1 millón 68 mil estudiantes en Educación Superior en 2012.

Las políticas públicas se interesan en este fenómeno expansivo; y el mercado laboral como principal demandante de egresados de educación superior se posiciona con más fuerza en el tema educativo chileno. En este sentido, los gobiernos destacan la importancia de la empleabilidad de los graduados, porque reconocen que los que disponen de competencias profesionales tienen más posibilidades de obtener trabajos adecuados. Esto es debido a que, dada la expansión de la educación superior, la competencia entre graduados en el mercado laboral se ha incrementado, por lo que los empleadores pueden exigir competencias adicionales, como habilidades genéricas y experiencia laboral, además de un título universitario (Scheele y Brunner, 2009).

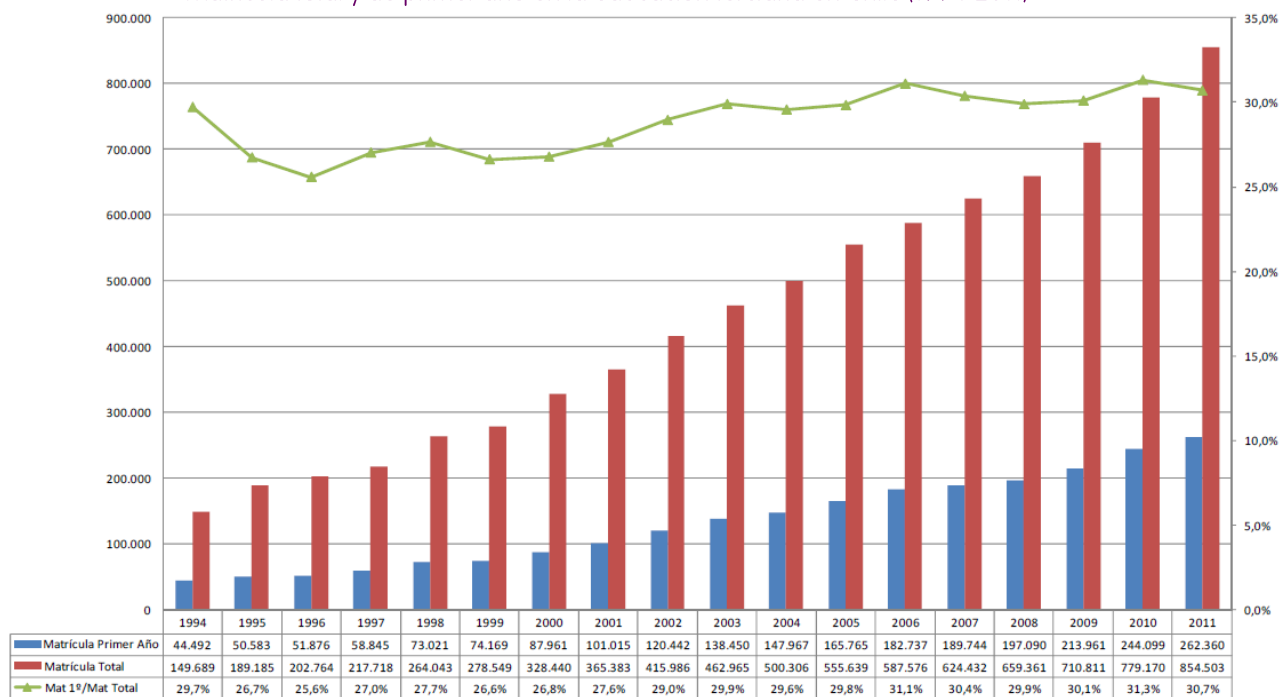
De acuerdo a lo anterior puede establecerse una línea base en la cual situarnos para comprender que la educación en Chile se ha convertido en un fenómeno crecientemente complejo, donde el gobierno y el mercado laboral están preocupados de mantenerla, consolidarla, elevarla y sustentarla como uno de los pilares de la sociedad chilena.

3. Dimensionando el fenómeno de la Educación Superior en Chile

Actualmente Chile tiene una población total estimada de alrededor de 17 millones de habitantes, que crece sobre 1% anual (INE, 2012). La matrícula actual total de estudiantes en Educación Superior en Chile es de 1 millón 68 mil inscritos (mifuturo.cl, 2012), lo cual representa un 6,28% de la población total chilena. El Gráfico 3 muestra la expansión en la matrícula de universidades e institutos profesionales durante 1994-2011, incluyendo la matrícula del primer año.

² La Tasa de Retorno mide el aumento de los ingresos por cada año de educación, respecto al nivel de educación inferior. El valor de la tasa de retorno muestra cuánto aumentaría el ingreso con un año más de educación.

Gráfico 3
Matrícula total y de primer año en la educación terciaria en Chile (1994-2011)



Fuente: Consejo Nacional de Educación, 2011.

Chile ha pasado de un sistema de educación superior elitista, financiado mayoritariamente por el estado, a uno masivo y diversificado que se financia, en su mayoría, con recursos privados (OCDE y Banco Mundial, 2009). Hasta 1980, el sistema de educación terciaria consistía en sólo 8 universidades: dos pertenecientes al estado tenían 65% de toda la matrícula y un gran número de sedes regionales; las otras seis universidades eran privadas. Sin embargo, casi todo su financiamiento era asumido por el sector público (OCDE y Banco Mundial, 2009).

Para la década de los 80 el gobierno descentralizó las dos grandes universidades estatales y muchas de sus antiguas sedes se convirtieron en universidades regionales. Se introdujo, a su vez, un sistema nuevo y diversificado de financiamiento para las 8 universidades ya existentes, transfiriendo una parte considerable de los costos a los estudiantes y sus familias. La reforma de 1981 concentró los recursos en las universidades estatales y las privadas subvencionadas por el estado dentro del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH).

Las reformas emprendidas por el gobierno militar a fines de los 80 (decreto 18.962 "Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza" -LOCE-) permitieron la creación de nuevas universidades privadas autofinanciadas, Institutos Profesionales (IP) y Centros de Formación Técnica (CFT), como alternativas a las universidades mencionadas (CICES, 2007). Durante esta década, el número de universidades privadas autofinanciadas continuó creciendo, pero más lentamente. Mientras que entre 1981 y marzo de 1990 se habían establecido 120 nuevas instituciones (40 universidades y 80 IP), entre julio de 1990 y diciembre de 2005, sólo 20 nuevas instituciones habían sido aprobadas (10 universidades y 10 IP) y 38 habían sido cerradas (CICES, 2007).

Para 2009 habían 209 instituciones en la Educación Superior chilena (OCDE y Banco Mundial, 2009). En marzo de 2012 existían en Chile 174 instituciones de Educación Superior vigentes (Ministerio de Educación, 2012). De estas instituciones, 25 universidades del CRUCH y 35 universidades privadas, y 63 de los 69 CFT están reconocidos oficialmente por el Ministerio de Educación; mientras que todos los IP cuentan con aval oficial, y 6 universidades están en proceso de cierre para la fecha (Ministerio de Educación, 2012). En la Tabla 1 se presenta la composición y evolución del sistema de Educación Superior por tipo de institución (2009-2012).

Tabla 1
Evolución del sistema de Educación Superior en Chile (2009/2012)

Año	Universidades	Institutos Profesionales	Centro de Formación Técnica	Total
2009	61	43	105	209
2012	60*	45	69	174

* Nota: Este dato incluye a las seis universidades que se encuentran en proceso de cierre.
Fuente: Ministerio de Educación, 2012

El proceso paulatino de cierre de instituciones de educación superior durante los últimos tres años podría interpretarse como el reajuste natural del sistema ante las presiones de la competencia y del mercado en el cual operan éstas. Sin embargo, también deberían tomarse en cuenta otros factores como: el aumento en el nivel de exigencia de un mercado laboral que cada vez demanda profesionales mejor preparados, lo cual repercute en que el estudiante sea capaz de reconocer si la educación que está recibiendo es de calidad o no, y en consecuencia exija mejoras en éstas; la preocupación del gobierno por elevar los estándares de calidad en el sistema de educación superior, lo que se evidencia en sus programas "Agenda de Trabajo Pro – Calidad" y "Mejoramiento de la Calidad y la Equidad de la Educación Superior" (MECESUP), y en la reestructuración del Sistema de Acreditación Institucional que se inició en 2011, incluyendo propuestas de cambios a las Leyes General de Educación y de Aseguramiento de la Calidad (Ministerio de Educación, 2013).

Por otra parte, el tema de la calidad en la educación superior y la creación de nuevos mecanismos que permitan su aseguramiento, así como la corrección y mejoramiento de los ya existentes, también tiene que ver con la capacidad del sistema de educación terciaria de retener a sus estudiantes, y de la facultad de éstos para persistir. Con instituciones que imparten educación de mala calidad dentro del sistema, es muy difícil que un estudiante promedio se vea motivado y, además, cuente con herramientas aportadas por la institución que le ayuden a persistir, más allá de cualquier otro factor exógeno al sistema de educación terciaria que pudiera incentivarlo a permanecer en éste.

4. Retención y deserción en el ámbito de la educación superior chilena.

La retención estudiantil se refiere a la habilidad de las instituciones educativas para lograr que los estudiantes se queden en el sistema y finalicen un programa de estudios, obteniendo buenos resultados educativos (Tinto, 1993 citado en: Canales y de los Ríos, 2009). Como contraparte de la retención en Educación Superior, se ha venido tratando prolíficamente y a la par el tema de la deserción estudiantil, que Tinto (2006-2007) define como un proceso de abandono, voluntario o forzoso, de la carrera en que se matricula un estudiante, por la influencia positiva o negativa de circunstancias internas o externas a éste.

Retención y deserción forman parte de un fenómeno dual, donde uno es complemento del otro, que afecta a todos los actores de la Educación Superior a nivel mundial, sabiendo que sus características variarán de país en país, especialmente si estos pertenecen al grupo de países catalogados como en vías de desarrollo, donde, por lo general, no se dispone de la cantidad adecuada de fondos públicos para atender las necesidades más urgentes concernientes a la educación, tanto básica como superior, lo cual redundará en su calidad.

La retención y la deserción estudiantil son una de las áreas más extensamente estudiadas en la Educación Superior en países desarrollados, lo cual se evidencia en la gran cantidad de literatura especializada en el tema que se ha venido produciendo desde hace más de 40 años (Tinto, 2006-2007). Evidencia de ello es el catálogo (actualizado a marzo de 2012) de referencias bibliográficas y hemerográficas en el tema de retención estudiantil que ofrece el Center for the Study of College Student Retention, y el cual es de 147 páginas, en las cuales hay libros, compilaciones, y artículos publicados en revistas especializadas en el tema desde inicios de los 70, tomando como realidad de estudio la que se genera en instituciones de educación superior de estos países desarrollados.

Sin embargo, y en contraste con esto, retención y deserción están siendo tomados en cuenta recientemente en América Latina; y, específicamente en Chile, es tratado públicamente como parcialmente relevante, lo cual se evidencia en el hecho de que sólo se dispone de datos agregados como sistema, pese a que cada institución conoce sus magnitudes; lo que redundará en que en algunas se están implementado programas aún algo incompletos (Donoso, Donoso y Arias, 2010; Rolando, Salamanca y Lara, 2010). Pero, ¿qué se conoce hasta ahora sobre estos fenómenos en Chile, y cómo se ha llegado a saber de él?

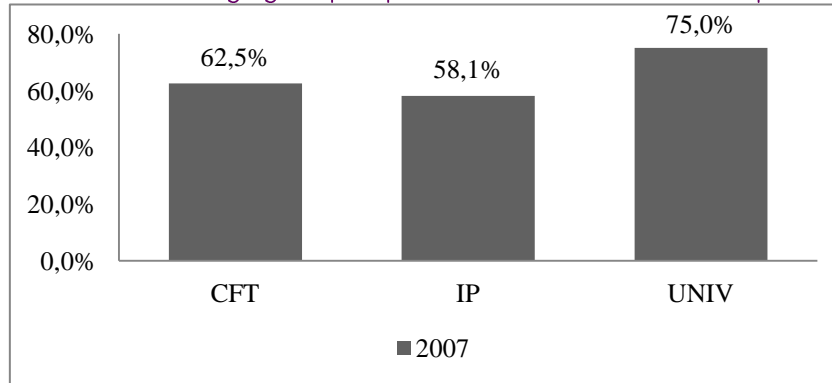
Las cifras del Sistema de Información de Educación Superior sobre retención en el sistema, indican que un significativo número de estudiantes abandonan su carrera en primer o segundo año, disminuyendo la proporción que deserta a partir del tercer año. En los años 80 las tasas de abandono estudiantil en universidades chilenas eran en promedio superiores al 50% (González y Uribe, 2002; citados por Donoso, Donoso y Arias, 2010). La información disponible para 2004 indica que para las universidades, la tasa de retención de primer año es de 81% (CSE, 2007; citado por CICES, 2007). Para el año 2007 esta tasa agregada de abandono en el primer año fue de 30% (Ministerio de Educación, 2009), lo cual aún sigue siendo alto. De igual manera, se observan diferencias en el comportamiento de la deserción según tipo de institución, como se muestra en el Gráfico 4.

La fuerte expansión educacional y los distintos motivos por matricularse en la educación superior han sido afectados por el factor deserción (Canales y de los Ríos, 2009). Aun así, la matrícula de estudiantes en Educación Superior sigue en incremento, para luego fallar ante las altas tasas de deserción reportadas anteriormente; dejando además a estos estudiantes y sus familias endeudadas y con posibilidades reducidas de encontrar empleos que les permitan saldar estas deudas; contribuyendo de igual forma a profundizar aún más la inequidad en la distribución del ingreso. Este tema es todavía más preocupante si se toma en cuenta que sólo para 1999 el costo anual de deserción fue de MM\$ 47.104 (González y Uribe, 2002; citados por Biblioteca Nacional del Congreso de Chile, 2003).

Por otra parte, esta mayor cobertura del sistema educativo chileno no ha resultado en un aumento significativo en los niveles de titulación, pues la proporción de individuos que finaliza la educación superior sigue siendo relativamente baja. Para el año 2005, la matrícula bruta de educación superior alcanzaba al

42%, pero solo un 13% de la población entre 25-64 años logró completar sus estudios superiores (World Bank, 2005; citado por Canales y de los Ríos, 2009).

Gráfico 4
Tasa de deserción desagregada por tipo de institución de educación superior (2007)



Fuente: Rolando, Salamanca y Lara, 2010.

Antecedentes aportados por la OCDE y el Banco Mundial (2009), y por el Sistema de Información de Educación Superior (2012), sugieren que las tasas de éxito educativo están fuertemente asociadas al nivel socioeconómico de los alumnos. A su vez, esto se refleja en el problema de la inequidad del sistema secundario que proporciona una formación deficiente a los estudiantes de menores ingresos, y que redundaría en la escasa capacidad de suplir dichas falencias en el nivel terciario. La mayor participación en la educación superior de estudiantes que provienen de los quintiles más pobres también ha resultado en una mayor tasa de deserción registrada en este sector de la población (Sistema de Información de Educación Superior, 2012), lo cual va más allá de un asunto de poder o no financiar sus estudios.

Es así como vemos que, si bien es cierto que la educación superior en Chile se ha venido masificando y diversificando por el número de estudiantes que ingresan a ésta y la disponibilidad de una amplia gama de carreras, no es menos cierto que esta apertura de la educación terciaria no necesariamente redundaría en una inclusión del todo exitosa de estudiantes que provienen de sectores socioeconómicos anteriormente excluidos.

Lo anterior se ve confirmado en trabajos recientes sobre deserción universitaria en Chile (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2003; Canales y de los Ríos, 2007, 2009; Centro de Microdatos, 2008; Donoso, Donoso y Arias, 2010; Rolando, Salamanca y Lara, 2010; Sistema de Información de Educación Superior, 2012), que sugieren que algunas causas de la deserción estudiantil en el sistema terciario refieren a problemas socioeconómicos, socioculturales y motivacionales. En relación a este último factor, el estudio de Canales y De los Ríos (2007) agrega que las expectativas de los estudiantes no están suficientemente asentadas, lo que genera baja motivación y satisfacción con las carreras escogidas. En dicho ámbito se incluyen las características psicosociales de los alumnos que, al matricularse en universidades donde la diferencia etaria es marcada, llevando a la falta de socialización, bien sea por carencia de relaciones interpersonales o de fraternización, inquietan conductas de rechazo por la carrera que en términos simples se pueden describir al hecho de no lograr cohesión con la identidad del instituto, o lo que en apariencia representa para ellos (Centro de Microdatos, 2008).

Otro de los motivos de posible deserción probables para Chile, podrían ser la falta de hábitos académicos, que también se puede adherir al término "desigualdad" debido a que en el estrato social bajo

la calidad educacional es inferior y presentan capital cultural menor, lo que redundará en que el alumno se desacople de sus expectativas y demandas (Davidson, Beck, y Milligan, 2009). Este desajuste de expectativas y demandas provoca un comportamiento errático de los estudiantes que experimentan entradas y salidas intermitentes en el sistema terciario (Tinto, 2006-2007). Cabe destacar que la mayoría de los informes en Chile asocian “deserción” a “desigualdad” (Centro de Microdatos, 2008; OCDE y Banco Mundial, 2009; Canales y de los Ríos, 2009).

Un aspecto relevante al abordar este tema es que cerca de un 70% de los estudiantes que hoy ingresa a la educación terciaria son primera generación en sus familias en cursar estudios superiores (OCDE y Banco Mundial, 2009). Esto se asocia a los antecedentes sobre deserción que sugieren que los estudiantes de nivel socioeconómico bajo no cuentan con soportes familiares, sociales e institucionales para atenuar los efectos problemáticos. La falta de esos soportes genera en muchos casos, el abandono permanente del sistema educativo con los graves costos de bienestar para estos estudiantes (Canales y de los Ríos, 2009).

Los antecedentes presentados reflejan un fenómeno social de gran magnitud, ya que si consideramos las consecuencias sociales que puede acarrear, podríamos plantear que la población que no prosigue sus estudios superiores, se encuentra en desventaja con respecto a quienes sí la han completado, esto en términos de nivel de ingresos, valoración y ascenso social. Si por otra parte consideramos factores personales y motivacionales, encontramos que aquellos que desertan del sistema de educación terciaria evidencian menores tasas de productividad laboral, niveles considerables de frustración y baja motivación al logro (Morin, 1999).

Por otra parte, las instituciones de Educación Superior y el Estado también se ven afectados por este fenómeno. En primer lugar, la deserción afecta a las propias instituciones de educación superior porque establecen sus estrategias académicas y financieras considerando la trayectoria y continuidad de los estudiantes matriculados en sus diversos programas, redundando esto en su desempeño y en la calidad de la educación que imparten estas instituciones en Chile. La retención de estudiantes constituye uno de los principales indicadores de eficiencia interna dentro de cualquier institución de educación superior, por lo que a nivel de este sistema la información sobre las tasas de retención y deserción resulta esencial para determinar el desempeño de las instituciones, constituyéndose así en un indicador relevante de la calidad de la educación en Chile. Por el lado del Estado, éste se ve afectado en la medida que la deserción al menos cuestiona parte de las políticas públicas orientadas al financiamiento de ayudas estudiantiles (Rolando, Salamanca y Lara, 2010), además de las pérdidas de recursos de toda índole que se invierten en este tipo de políticas.

En concordancia con lo planteado por Tinto (2006-2007), es necesario fomentar la generación de pautas para evitar la deserción, propiciando la permanencia de los estudiantes y posterior titulación y obtención del grado académico. Para ello es prioritario contar con información adecuada para analizar desde todas las perspectivas posibles este fenómeno, conocer sus variables y actores y cómo se interrelacionan entre ellos, con el fin de que las propuestas de políticas públicas (y privadas) asociadas a disminuir la deserción tengan un marco analítico que las sustente y permitan su evaluación permanente.

Se debe destacar este desarrollo como un factor fundamental en la búsqueda de la equidad y movilidad social en la sociedad Chilena a través de más y mejores políticas públicas (y privadas) que lleven a un cambio genuino en la educación. Pero para ello es necesario más y mejores investigaciones sobre los

fenómenos de retención y deserción que sirvan de insumo para la formulación de estas políticas públicas (y privadas), así como para medir la calidad de la educación impartida por estas instituciones.

5. Consideraciones finales y proyección del estudio

Es evidente que el fenómeno de la Educación Superior en Chile ha evidenciado un crecimiento significativo en los últimos 30 años, lo que ha contribuido a mejorar los indicadores de pobreza e igualdad, aunque aún queda mucho por hacer para lograr que la Educación Superior se convierta en verdadero vehículo para la reducción de la desigualdad y la exclusión, y alcanzar una mejor distribución del ingreso con una auténtica movilidad social.

Actualmente, el tema relevante es la calidad de las instituciones y los programas, y cómo ésta influye en la alta deserción que todavía se registra en todo el sistema de Educación Superior chileno. Así mismo, comienzan a emerger importantes temas en relación a indicadores de éxito al término de la formación como: la tasa efectiva de egreso, la calidad de los perfiles de egreso, la internacionalización y competitividad de los graduados, entre otros, en los que no necesariamente se han obtenido buenos resultados.

En relación al fenómeno retención – deserción, se han realizado algunos avances importantes. Ahora se cuenta con estadísticas actualizadas de estas variables según tipo de institución, años de estudios, áreas de formación, institución de origen (particular pagada, municipalizada, o particular subvencionada), y origen socioeconómico del estudiante. Sin embargo, esto resulta todavía insuficiente.

Aunque actualmente se pueda cuantificar la magnitud del fenómeno, e incluso establecer algunas asociaciones entre retención/deserción y otras variables que pudieran explicarlas, esto no ha contribuido efectivamente a reducir la deserción ni a mejorar la retención en las instituciones. Probablemente sea así por lo reciente de su disponibilidad (lo que sería reflejo de lo parcialmente relevante que fue el fenómeno hasta hace muy poco), y por lo tanto habría que esperar un tiempo prudente para ver resultados de políticas o estrategias que se formulen basándose en estos datos; no obstante, también hay que considerar que los datos disponibles son de naturaleza ex – post, lo que significa que los estudiantes ya abandonaron sus estudios.

Para generar acciones preventivas es necesario investigar acerca de los factores del estudiante y la institución, que permitan predecir la probabilidad de abandono de un estudiante en particular. Con esta información las instituciones tienen más opciones de identificar y prevenir la deserción, mejorando de este modo sus indicadores de retención.

La identificación de estos factores ya ha sido estudiada en países anglosajones (Tinto 2006-2007), (Davidson, Beck, y Milligan, 2009), encontrándose interesantes propuestas al respecto, como por ejemplo cuestionarios aplicados a los estudiantes, los cuales permiten reconocer la probabilidad de abandono.

Es así como una necesaria línea de investigación futura podría estar orientada a adaptar a la realidad nacional alguno de estos instrumentos, luego validarlo en las diferentes instituciones, estandarizar sus resultados, y finalmente aplicarlo en un conjunto suficiente de establecimientos de educación superior,

para así con esta información poder generar política y estrategias más efectivas, donde la preocupación de la formación incorpore a la retención como uno de sus pilares.

Referencias bibliográficas

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2003): Deserción en la Educación Superior en Chile, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, Serie Informes, Año XIII, N° 128, Santiago de Chile, <http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/informes/estudios_pdf_informes/nro128.pdf> [Consulta: jun. 2012].
- BRUNNER, José (2009): "La universidad, sus derechos e incierto futuro", *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 49, 77-102.
- CANALES, Andrea; DE LOS RÍOS, Danae (2007): Factores explicativos de la deserción universitaria, CICES, Universidad de Santiago de Chile, <http://www.cned.cl/public/Secciones/SeccionRevistaCalidad/doc/52/CSE_resumen728.pdf> Consulta: ene. 2012].
- CANALES, Andrea; DE LOS RÍOS, Danae (2009): Entendiendo la permanencia de estudiantes vulnerables en el sistema universitario, CICES, Universidad de Santiago de Chile, <http://www.cned.cl/public/Secciones/SeccionRevistaCalidad/doc/52/CSE_resumen817.pdf> [Consulta: ene. 2012].
- CENTER FOR THE STUDY OF COLLEGE STUDENT RETENTION (2012): Retention References, actualizado al 03-2012, <<http://www.ccsr.org/docs/Center%20for%20the%20Study%20of%20College%20Student%20Retention%20-%20Retention%20References.pdf>> [Consulta: may. 2012].
- Centro de Microdatos (2008): Estudio sobre las Causas de la Deserción Universitaria, Universidad de Chile, Departamento de Economía, Santiago, Chile, <http://www.mineduc.cl/usuarios/1234/File/Publicaciones/Informes/4informe_ejecutivo_causas_desercin_universitaria.pdf> [Consulta: dic. 2010].
- CICES (2007): Factores explicativos de la deserción universitaria, Informe final, Proyecto Consejo Superior de Educación, Santiago, Chile.
- Consejo Nacional de Educación (2011): Evolución de la matrícula de Educación Superior 1994-2011, Departamento de Investigación e Información Pública, Chile, <http://www.cned.cl/public/Secciones/SeccionRevistaCalidad/doc/52/CSE_resumen1002.pdf> [Consulta: mayo 2012].
- DAVIDSON, William; BECK, Hall; MILLIGAN, Meg (2009): "The College Persistence Questionnaire: Development and Validation of a Instrument That Predicts Student Attrition", *Journal of College Student Development*, Vol. 50, No. 4, 373-390.
- DONOSO, Sebastián; DONOSO, Gonzalo; ARIAS, Óscar (2010): Retención de estudiantes y éxito académico en la educación superior: análisis de buenas prácticas, Instituto de Investigación y Desarrollo Educacional, Universidad de Talca, Chile, <http://www.cned.cl/public/Secciones/SeccionRevistaCalidad/doc/52/CSE_resumen913.pdf> [Consulta: ene. 2012].
- INE (2011): Situación laboral de las mujeres ocupadas y las brechas salariales que inciden en la estructura ocupacional chilena. Análisis de Género y Mercado del Trabajo, Chile.
- INE (2012): Proyecciones de población, Chile, <http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demo_y_vita.php> [Consulta: feb. 2012].
- mifuturo.cl (2012): Por qué ingresar a la Educación Superior, <<http://www.mifuturo.cl/index.php/2011-09-25-19-46-31/por-que-ingresar>> [Consulta: feb. 2012].
- Ministerio de Educación MINEDUC (2009): Informe sobre Retención de Primer año de las carreras Cohorte de Ingreso 2007, Sistema Nacional de Información de la Educación Superior, División de Educación Superior, Chile.
- Ministerio de Educación (2012): Educación Superior en números. Instituciones, Chile, <http://www.mineduc.cl/index2.php?id_portal=38&id_seccion=3245&id_contenido=13125> [Consulta: may. 2012].

- Ministerio de Educación (2013): Agenda de Trabajo Pro-Calidad, Chile, <http://www.mineduc.cl/index2.php?id_portal=38&id_seccion=3241&id_contenido=13108> [Consulta: ene. 2013].
- Ministerio de Planificación (2010): La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, Gobierno de Chile, <<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen2009/>> [Consulta: feb. 2012].
- MIZALA, Alejandra; ROMAGUERA, Pilar (2002): Equity and Educational Performance, Documentos de Trabajo. Serie Economía, No. 136, Centro de Economía Aplicada, Universidad de Chile, <http://www.webmanager.cl/prontus_cea/cea_2002/site/asocfile/ASOCFILE120030327125022.pdf> [Consulta: sept. 2011].
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris: Santillana.
- OCDE, Banco Mundial (2009): Revisión de Políticas Nacionales de Educación. La Educación Superior en Chile, <http://www.opecch.cl/educsuperior/politica_educacion/la_es_en_chile_ocde.pdf> [Consulta: nov. 2011].
- OCDE (2011): Society at a Glance - OCDE Indicadores Sociales. Resultados Clave: Chile, <<http://www.oecd.org/dataoecd/39/23/47572883.pdf>> [Consulta: feb. 2012].
- OLAVARRÍA, José (2001): *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago, Chile, FLACSO.
- ROLANDO M., Rodrigo; SALAMANCA V., Juan; LARA, Alfredo (2010): Retención de Primer Año en el Pregrado: Descripción y Análisis de la cohorte de ingreso 2007, Sistema Nacional de Educación Superior de la División de Educación Superior, Ministerio de Educación, Chile.
- Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (2010): Informe sobre retención de primer año de las carreras: Cohorte de ingreso 2007, Chile.
- Sistema de Información de Educación Superior (2012): Retención de primer año en Educación Superior. Carreras de Pregrado, Ministerio de Educación, Chile.
- SCHEELE, Judith; BRUNNER, José (2009): Educación terciaria y mercado laboral – Formación profesional, empleo y empleabilidad. Una revisión de la literatura internacional, Ministerio de Educación, División de Educación Superior, Chile.
- TINTO, Vincent (2006-2007). "Research and Practice of Student Retention: What Next?", *Journal College Student Retention*, Vol. 8, No. 1, 1-19.